

EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR
EN LOS AÑOS SETENTA

*Manuel Rojas Bolaños **

A. *Sindicatos y movimientos laborales*

Hasta noviembre de 1980 existían en Costa Rica cuatro centrales sindicales: la Confederación General de Trabajadores (CGT), la Confederación Costarricense de Trabajadores Demo-

cráticos (CCTD), la Central de Trabajadores Costarricenses (CTC) y la Confederación Auténtica de Trabajadores Democráticos (CATD). La importancia de cada una de estas centrales puede ser observada en el Cuadro siguiente.

CUADRO 1

COSTA RICA: sindicatos y número de afiliados
por confederación, 1980 (a setiembre)

CONFEDERACION	SINDICATOS		AFILIADOS	
	No.	%	No.	%
TOTAL	<u>280</u>	<u>100.0</u>	<u>106.432</u>	<u>100.0</u>
CCTD	44	15.7	17.394	16.3
CGT	43	15.4	20.487	19.3
CTC	29	10.4	5.278	5.0
CATD	9	3.2	11.088	10.4
independientes	155	55.3	52.185	49.0

Fuente: Departamento de Organizaciones Sociales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

(*) Sociólogo costarricense, Director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica.

De estas cuatro centrales, únicamente la CGT mantenía una posición "clasista"; la CCTD y la CATD, con diferencias de matiz, se inscriben dentro de una concepción reformista del sindicalismo. La CTC sigue una orientación social-cristiana.

Entre los sindicatos independientes, catorce pertenecen a la Federación Nacional de Trabajadores Públicos (FENATRAP); fundada en 1975 bajo una concepción "clasista" del sindicalismo por dirigentes obreros cercanos al Partido Socialista Costarricense. El número de afiliados a sindicatos pertenecientes a esta Federación es muy elevado: 24.777 afiliados, es decir, el 23.3% del total de trabajadores sindicalizados.

El desarrollo del sindicalismo dentro del sector público es uno de los resultados del enorme crecimiento de las instituciones del Estado. En 1963 existían en el sector estatal 40 sindicatos con un total de 5.082 afiliados; en 1976 el número de sindicatos había aumentado a 114 y el de afiliados a 31.263.⁽¹⁾ Estos datos no incluyen a la Asociación Nacional de Educadores y a la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza, las cuales son organizaciones gremiales de gran peso en el país; en varias ocasiones han provocado agudos conflictos por reivindicaciones económicas, llegando hasta la paralización de la totalidad de los establecimientos de enseñanza. Sus relaciones con los sindicatos son ambiguas, pues mientras en algunas ocasiones se muestran dispuestas a dar luchas en conjunto, buscan diferenciarse de ellos la mayoría de las veces. El Sindicato de Educadores Costarricense (SEC), afiliado a la CATD, ha empezado a cobrar importancia dentro del gremio en los últimos años.

La tasa de sindicalización ha crecido significativamente en el país en los años setenta: en 1963 era del 3.3%; en 1973 subió al 12.3% y en 1980 ha llegado al 15% aproximadamente. La organización de la clase obrera, sobre todo del proletariado industrial, ha sido un proceso difícil y lento. La ausencia de garantías para los dirigentes sindicales es uno de los problemas más serios que afronta el movimiento obrero. Uno de los mecanismos usados por los patronos para descabezar los sindicatos existentes o para frustrar los intentos de formación de nuevos sindicatos, es el despido de los dirigentes "por cau-

sas justificadas", acogiéndose a lo estipulado en el Artículo 81 del Código de Trabajo, y, en muchos casos, evadiendo la responsabilidad patronal. Pero este es sólo uno de los mecanismos que se usan para evitar el desarrollo del sindicalismo en el sector industrial.

Después de varios intentos de unidad en torno a la lucha por reformas democráticas al Código de Trabajo, por el mejoramiento salarial y por la defensa de los niveles de vida, las cuatro centrales sindicales lograron integrar en febrero de 1976 el Comité de Unidad Sindical (CUS). A fines del primer semestre de 1978, sin embargo, el CUS había desaparecido, después que la CCTD anunció su retiro alegando manipulación por parte de la CGT. Poco después hizo lo mismo la CTC. La crisis en el CUS coincidió con las amenazas realizadas por el nuevo gobierno y las cámaras patronales contra las centrales "clasistas", acusándolas de desvirtuar los intereses de los trabajadores y de actuar movidos por intereses políticos externos que buscan la destrucción del "sistema democrático" del país.

La campaña antisindical que se orquestó a partir del segundo semestre de ese año, presenta diferencias notables con otras realizadas en el período anterior. En primer lugar, el gobierno asumió una abierta posición antisindical y propatronal, después de que el Presidente Carazo fracasó en sus intentos de poner fin a una huelga bananera en la región de Guápiles mediante la persuasión de los obreros; esos intentos se han venido repitiendo a lo largo de 1979 y 1980 con idénticos resultados. La señora Ministra de Trabajo y Seguridad Social, Estela Quesada, fue la encargada de hacer efectiva la estrategia del gobierno frente a los conflictos laborales. Bajo su dirección el Ministerio procuró mantenerse "al margen" de los conflictos, abandonando la tradicional estrategia de mediación. Pero la marginalidad era sólo aparente, pues la Ministra condujo personalmente una feroz campaña por los medios de información de masas contra los sindicatos "clasistas", recurriendo a un lenguaje anticomunista hasta entonces no usado por funcionarios de gobierno de su rango. Esta campaña fue apoyada con entusiasmo por las cámaras patronales y los grupos anticomunistas del país. Sin embargo, el terrorismo verbal sólo sirvió para reforzar la combatividad de los sin-

(1) Vargas, Carlos A., "El sindicalismo en Costa Rica", en Costa Rica", en *Ideario Costarricense*, No. 9, sin-

dicalismo. San José: Oficina de Información, Unidad de Investigaciones Sociales, Casa Presidencial, 1977, 2.

dicatos atacados, en el contexto de un deterioro económico marcado y de una pérdida acelerada de credibilidad en las principales figuras del gobierno. En el segundo semestre de 1979 la Ministra Quesada fue removida de su cargo y en su lugar se nombró al Lic. Germán Serrano P., quien ha intentado retornar a la tradicional estrategia de mediación en los conflictos laborales.

En segundo lugar, la participación de la fuerza pública ha sido mucho más frecuente y violenta que en los años anteriores. Es interesante anotar, sin embargo, que a pesar de las presiones recibidas para que empleara la violencia prematuramente, el Ex-Ministro de Gobernación y Seguridad Pública, Juan José Echeverría B., buscó establecer una instancia de mediación frente a los conflictos laborales, en algunos casos con éxito, en abierta contradicción con la posición sostenida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Cuando esos intentos fracasaron, la fuerza pública intervino con inusitada violencia, con los resultados de esperar, durante 1980 hubo dos muertos, en Limón y en la Zona Sur del país.

En tercer lugar, se ha admitido, por lo menos a nivel verbal, la necesidad de los sindicatos, pero de sindicatos "refuncionalizados", es decir, que se ha intentado fortalecer un sindicalismo favorable a la empresa. Por supuesto que las tendencias oportunistas dentro del movimiento sindical reaccionaron favorablemente a las pro-

puestas que se hicieron en ese sentido y se dispusieron a recibir financiamiento para sus actividades. Pero los empresarios han preferido no correr riesgos y no se han aventurado por esos rumbos. Han preferido el fortalecimiento de asociaciones de empleados (movimiento solidarista), apoyadas con fondos de la empresa, con las cuales se busca la creación en los obreros de una imagen falsa de propiedad compartida de los medios de producción y de participación en las ganancias. La creación de este tipo de asociaciones han adquirido proporciones enormes en el último año, sobre todo en el sector industrial. Este movimiento ha contado con el aval de los grupos más reaccionarios del clero costarricense y, por supuesto, de las cámaras patronales.

La campaña se inscribe en el contexto de un proceso de ascenso de las luchas obreras, cuyos inicios se remontan a 1972 aproximadamente. La crisis económica y el crecimiento de las organizaciones obreras (sindicatos y partidos políticos) han sido elementos fundamentales en el desarrollo de dicho proceso. Como puede observarse en el Cuadro 9, entre 1972 y 1980 se han realizado 173 huelgas, la mayoría de ellas en el sector agrícola, donde los obreros bananeros siguen siendo los protagonistas principales. De las 63 huelgas realizadas en 1980, 48 fueron huelgas de solidaridad con los obreros bananeros de Golfito, quienes se mantuvieron en huelga durante 48 días.

CUADRO 2

COSTA RICA: huelgas por sector productivo,
1972-1980 (a noviembre)

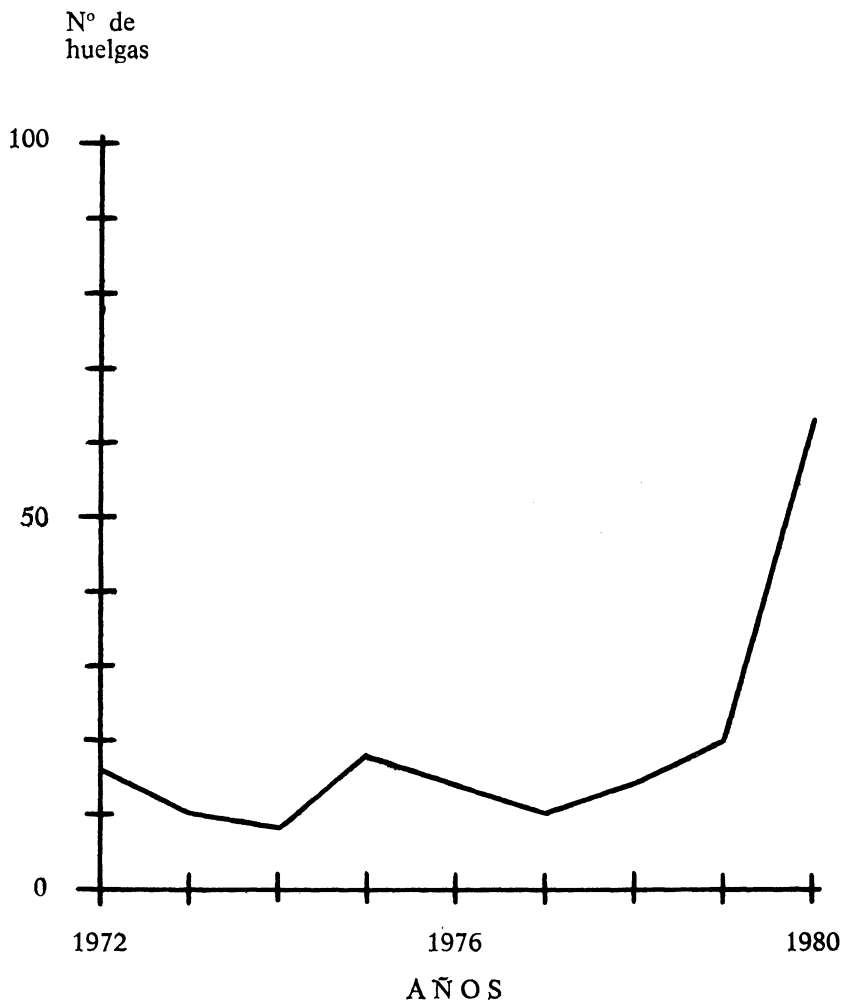
AÑO	TOTAL	SECTOR				
		agri.	ind.	comer. y serv.	Estado	Otros
TOTAL	173	88	22	7	54	2
1972	16	3	1	2	10	—
1973	10	3	1	1	5	—
1974	8	2	1	—	5	—
1975	18	2	4	2	9	1
1976	14	2	4	—	8	—
1977	10	3	3	1	3	—
1978	14	6	3	1	4	—
1979	20	13	2	—	4	1
1980	63	54	3	—	6	1

Fuente: Departamento de Organizaciones Sociales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Después de 1974 el país se ha visto enfrentado a serios conflictos laborales, como la huelga de trabajadores del Instituto Costarricense de Electricidad, en 1976; la de los empleados de la Junta Administrativa para el Desarrollo de la Vertiente Atlántica, en ese mismo año; la huelga

de los obreros azucareros de la Cooperativa Victoria, también en 1976; la de empleados de la Caja Costarricense de Seguro Social en 1978; la de obreros agrícolas de la Central Azucarera Tempisque, en 1979, y varias huelgas de obreros bananeros y del sector industrial.

GRAFICO 1
COSTA RICA: número de huelgas, 1972 - 1980.

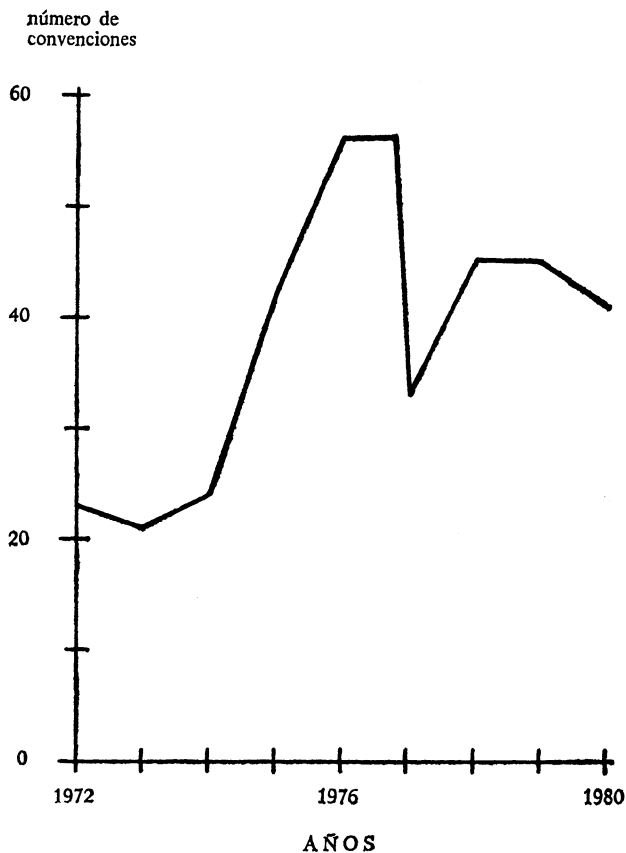


Fuente: Depto. de Organizaciones Sociales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

El reconocimiento de garantías sindicales y el aumento de salarios son las demandas principales de las luchas obreras realizadas en el período. Por esta razón, la recuperación parcial de los salarios (salario real) ocurrida después de 1976, guarda una íntima relación con la dinámica mostrada por el movimiento obrero en los años setenta, aunque a nivel individual, muchas de las luchas no hayan culminado con los objetivos propuestos al inicio del movimiento.⁽²⁾

El número de convenciones colectivas de trabajo firmadas después de 1974, constituyen un buen indicador de lo que está ocurriendo en el nivel de las reivindicaciones económicas. Entre 1970 y 1974 se firmaron 69 convenciones colectivas; entre 1975 y 1980 (noviembre), se firmaron 222, es decir, que hubo un incremento aproximado del 200%.⁽³⁾

GRAFICO 2
COSTA RICA: convenciones colectivas firmadas, 1972 - 1980 (nov.)



Fuente: Dirección de Asuntos Laborales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

(2) Un estudio reciente demuestra que únicamente el 35% de los conflictos laborales planteados entre 1960 y 1978, por obreros industriales del Area Metropolitana de San José, alcanzaron los objetivos propuestos

Al respecto ver Donato M., Elisa E., *Luchas laborales en el sector industrial en Costa Rica, 1960-1978*. San José: Universidad de Costa Rica, 1980.

(3) Datos del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social.

A finales de noviembre de 1980 se celebró el Congreso Constitutivo de la Central Unica de Trabajadores (CUT), en el cual participaron 525 delegados de 60 sindicatos. Con la creación de esta Central se busca el fortalecimiento de la línea sindical "clasista" dentro del movimiento obrero, lo que ha provocado la oposición de las otras tres centrales. La CUT agrupa a las federaciones que integraban la CGT —la cual se disolvió para dar paso a la fundación de la nueva Central—, la FENATRAP, la Federación Nacional Campesina y otras. Su constitución ha sido vista con inquietud por las cámaras patronales, los principales medios de información y el gobierno mismo, pues temen un aumento de las luchas por mantener y mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, lo que dificultaría aún más la búsqueda de una salida viable para la crisis, por lo menos desde la óptica de la clase dominante.

B. *Movimientos populares*

El crecimiento de la población urbana ha aumentado la demanda de servicios a un ritmo que ha desbordado las posibilidades de las instituciones del Estado de ofrecerlos en la cantidad y la calidad requeridas. El descontento ha provocado protestas que asumen formas variadas: pliegos de peticiones, manifestaciones, cierre de vías públicas, toma de edificios, huelgas de pagos, etc. En algunos casos, como los de Limón en 1975 y 1979, comunidades enteras se han levantado en apoyo a una huelga obrera.

Ante la imposibilidad de conseguir viviendas adecuadas y baratas, los sectores más pobres de la clase obrera y otras capas pobres de la población, han invadido con frecuencia predios urbanos, sobre todo en la periferia de las ciudades de Puntarenas, San José y Limón.

La lucha por la tierra ha sido muy importante dentro de los movimientos populares en los años sesenta y gran parte de la década de los setenta, sobre todo en zonas como el Pacífico Sur, Limón y norte de la provincia de Heredia. La política de asentamientos campesinos seguida por el Instituto de Tierras y Colonización aparentemente redujo el nivel de lucha en los años 1975 y 1976. Sin embargo, en 1977 y 1978 el problema comenzó nuevamente a agudizarse. En este último año, 10.410 familias tenían plan-

teadas solicitudes de tierra, lo que significa disponer de 165.351 hectáreas; pero el ITCO solamente disponía de 14.703 hectáreas, en la Hacienda Coyolar de Orotina y en Llanos de Cortés en Bagaces, principalmente. Para adquirir la tierra restante se necesitaban 1.126.8 millones de colones, es decir, aproximadamente la quinta parte del presupuesto nacional para ese año. Unas 11.500 familias se encontraban en situación de ocupación en precario; 543 familias, involucradas en la invasión de unas 60 fincas, esperaban la solución urgente de su problema.⁽⁴⁾

En los primeros años de la década el movimiento estudiantil asumió la dirección de importantes luchas de carácter nacionalista y democrático, lo que favoreció la radicalización de un sector significativo de la juventud universitaria. La lucha contra el contrato que el Estado pretendía firmar con la transnacional ALCOA para la extracción de bauxita en condiciones desfavorables para el país, provocó las mayores movilizaciones estudiantiles de estos años, en abril de 1970, movilizaciones que fueron como el prelude del ascenso de las luchas obreras y populares en la década del setenta.

C. *Los partidos políticos obreros.*

Hasta 1970 la única organización política de la clase obrera que existía era el Partido Vanguardia Popular —nombre adoptado por el Partido Comunista desde 1943—, que actuaba en la semiclandestinidad, pues como resultado de la Guerra Civil de 1948, su funcionamiento normal era impedido constitucionalmente. Esta prohibición —contenida en el párrafo segundo del artículo 98 de la Constitución Política aprobada en 1949—, fue derogada parcialmente en 1976.

Bajo la cobertura del Partido Acción Socialista, los comunistas lograron participar en las elecciones de 1970, logrando elegir dos diputados, entre ellos a su Secretario General, Manuel Mora Valverde. En las elecciones de 1974 los comunistas conservaron las curules obtenidas cuatro años antes, a pesar de la reducción de votos que sufrieron las listas comunistas.

A principios de 1970, se celebró la Asamblea Constitutiva del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), el cual adquirió la fisonomía de partido obrero —en cuanto a forma de organiza-

(4) *La Nación*, 7 de noviembre de 1978.

ción se refiere—, solamente hasta después de la celebración de su primer congreso en setiembre de 1977.

El Partido Socialista Costarricense fue fundado el 11 de abril de 1972. En las elecciones de 1974 participó con candidatos propios para presidente, vicepresidentes, diputados y municipales, con escaso éxito. Sin embargo, después de esa fecha los socialistas iniciaron un proceso de expansión que les permitió alcanzar posiciones importantes de influencia en sindicatos y grupos comunales. Este proceso se quebró parcialmente debido a la división ocurrida en sus filas en junio de 1978, después de una crisis interna que duró varios meses. La fracción integrada por la mayoría de los miembros del Comité Central conservó el nombre de Partido Socialista, mientras que la otra se constituyó en el Movimiento de los Trabajadores 11 de Abril.

Después de 1970, también, se fundó el Frente Popular Costarricense, por exdirigentes de Vanguardia Popular. El Frente, que adoptó una línea política cercana al maoísmo, jugó un papel importante en la movilización de sectores universitarios. Sin embargo, después de 1974 su línea política empezó a oscilar cada vez más hacia la derecha, hasta que en el transcurso de 1980, se disolvió para dar paso a un nuevo partido que no puede ser calificado bajo ninguna forma como partido obrero.

En los años posteriores a 1974 hicieron su aparición en el país las corrientes trotskistas: el Partido Revolucionario de los Trabajadores, la Organización Socialista de los Trabajadores y el Partido Auténtico Limonense. La OST inscribió un candidato para la presidencia de la República en las elecciones de 1978. Su influencia dentro del proletariado es escasa; además, los procesos de subdivisión interna le han restado la fuerza que aparentemente lograron tener en un momento determinado de su desarrollo, por lo menos en el sector estudiantil universitario.

A pesar de que en el período analizado hay un incremento notable de las luchas populares y obreras, al parecer no existe correspondencia entre este nivel de lucha y su expresión en el plano político. En 1970 el Partido Acción Socialista obtuvo el 1.3% de los votos emitidos para presidente y el 5.5% de la votación para diputados; en 1974, los partidos Acción Socialista y Socialista Costarricense, en conjunto obtuvieron el 2.9% del total de votos para presidente y el 6.0% de los votos para diputados.

En el transcurso de 1977 los partidos Vanguardia Popular, Socialista Costarricense y Movimiento Revolucionario del Pueblo, lograron constituir un frente electoral: la Coalición Pueblo Unido, la cual obtuvo el 2.7% de la votación para presidente y el 7.9% de la votación para diputados, en las elecciones de febrero de 1978. Otros grupos de izquierda obtuvieron el 1.8% de la votación para diputados.

Estos datos generales no reflejan la importancia de la votación favorable a Pueblo Unido en algunas zonas del país. Por ejemplo, en el Area Metropolitana de San José la Coalición obtuvo un porcentaje mayor al 10%; en las zonas bananeras, donde el voto obrero favorece tradicionalmente a los comunistas, el porcentaje osciló entre el 13 y el 15%. A pesar de ello se puede afirmar que el incremento en el número de votos obtenido por las listas de diputados obreros entre 1970 y 1978 es pequeño, por lo menos en términos relativos, y que el conjunto de partidos obreros no constituye aún alternativa real de poder.

Quizás esta sea una de las características fundamentales de la actual crisis de la sociedad costarricense. Frente a la agonía de una estrategia de desarrollo, frente a la incapacidad temporal de la burguesía para diseñar e implantar otra —porque no se puede afirmar que el régimen burgués esté en franca bancarrota y que la burguesía esté totalmente incapacitada para solucionar sus contradicciones internas y encontrar una salida viable a la crisis—, el grueso del proletariado y de sus aliados potenciales se mantiene aún bajo el tutelaje ideológico de los partidos burgueses, imposibilitado para reconocer sus intereses de clase y a los partidos que buscan representarlo.

Por otra parte, los partidos que integran la Coalición Pueblo Unido no logran ponerse de acuerdo acerca de su significado en la etapa actual —que todos ellos definen, con diferencias de matiz, como de acumulación de fuerzas—, y de sus perspectivas. Mientras no se defina claramente su carácter —mero frente electoral o germen de una agrupación mayor de fuerzas democráticas que abra paso a una nueva sociedad—, Pueblo Unido no puede aspirar a transformarse en el eje alrededor del cual giren amplios sectores populares y democráticos, y convertirse, a mediano plazo, en alternativa real de poder.

Montes de Oca,
noviembre de 1980.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA